

ESTAMOS A TIEMPO

Paloma Fernández Gomá

El gris azulado de la niebla
desciende lentamente,
enarbolando la cadencia
del soplo de la vida,
para plantar el báculo
de nuestras acciones
o la sorpresa del inicio
en el vacío que deja el llanto.

El recuerdo se quiebra en sí mismo
y la voluntad se ciñe al cuerpo
en el estertor de las olas
cuando abandonan la orilla.

La soledad se cubre de hiel
y queda el aliento
de los que abandonaron su voz,
emprendiendo la vigilia de las horas
cuando las fronteras oscilan en sus limbos.

La noche ya ha extendido
su lumen de ceniza
sobre la escarcha.
El silencio arrincona los ecos;
no es tarde para el retorno
si quedan todavía nardos nacidos
y los oráculos en sus vaticinios
piden cambiar la historia.

(Inédito)